



# Navegaciones y Dolores

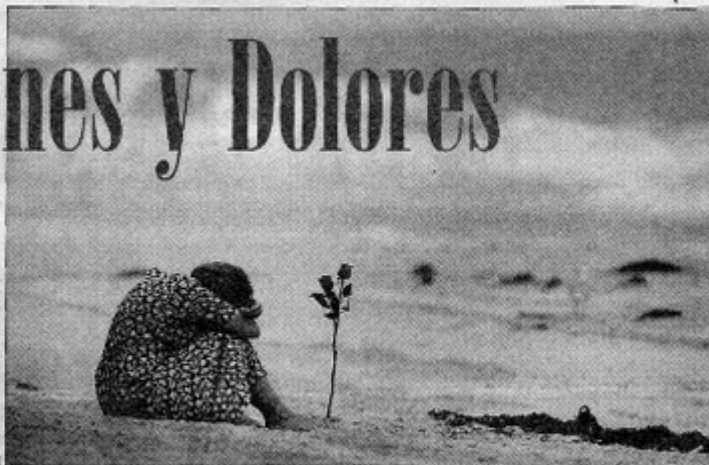
POR CRISTÓBAL SOLARI

**B**ERNARDO Chandiá (1965), Premio Pablo Neruda 1999, ofrece en *Bitácora de los vencedores*, un poema cuidadosamente estructurado a partir de un "corto viaje en una pequeña embarcación", cuyo tiempo cronológico duró 19 horas, pero para el poeta se prolonga en 19 días, un poema por cada día.

En ellos Chandiá urde una trama en que reaparecen la muerte, el amor, el tiempo, la poesía, Dios y la Fe, la soledad como ejes centrales de significados. El título de cada uno, que alude a las condiciones meteorológicas y de navegabilidad intenta (o juega con ello) una relación con el contenido y el tono del poema.

La tradición poética en torno al mar es larga y compleja. Desde el anónimo anglosajón *The Seafarer*, *El Navegante* (existen magníficas traducciones al inglés de Pound-Alexander y, en castellano, de Armando Rea Vial), para tomar un punto de partida, o desde los tópicos más bien hostiles de la poesía latina (Propertio, Virgilio, Horacio) hasta Swinburne y Wordsworths, Baudelaire o Walcott, el navegante y la travesía han dado lugar a versos en que el mar aparece cautivante u hostil, como inmensidad o agobio, propiciador de calmas o turbulencias. A su vez, el navegante teje un diálogo con ese mar que lo transforma ineludiblemente. En el libro de Chandiá, sin embargo, el poeta no logra convencer acerca de aquel viaje como el acontecimiento poético que esos versos ponen de manifiesto. Más bien parece ser un pretexto para una versificación desahogada de él. Sólo en algunos pasajes asoma una sensación de encierro o vastedad, de estiramiento desmesurado del tiempo o de una relación esencial con el mar o la embarcación misma. Formalmente, el ritmo y frasco es más bien estático (lo que no deja de resultar curioso), la progresión (o circularidad) no es patente y la melopea irregular, con sólo algunos momentos de musicalidad lograda.

Pero es, sin duda, en la apreciación de los contenidos donde se advierte la principal debilidad de la *Bitácora*. Vuelve Chandiá sobre realidades respecto de las cuales la tradición poética universal y chilena no ha dicho poco. Versos como "lo único real es aquello que no se ve", "la



poesía no se crea, se descubre". "Somos sólo predadores/ usando el instinto, buscando el amor", son trivialidades. No todo *Bitácora de los vencedores* esta jalonado de ese género de versos, pero hay los suficientes para contagiar lo obra en su conjunto.

Sorprende, en cambio, por su vitalidad (paradójica por el tema del libro) y originalidad (a pesar de lo universal mismo) *La enfermedad del dolor*, de Alejandra González Celis (1976). Reiterativo hasta el agobio, con premisas que son ideas poéticas con un "correlato objetivo" definido y concreto, la poeta revela el grado extremo de un dolor en que el propio cuerpo ya es superado, substraído, dolor enfermo el mismo, dolor implacable de los hospitales, propio de los objetos y de la sensualidad de una enfermedad institucionalizada y plena de espejismos y distorsiones.

González desplaza así, la enfermedad de la persona al dolor. Su versos recurren a una "poética de la elocuencia" en que se percibe un recargamiento de palabras, pero en que la desmesura parece más bien resultado del "contagio" de la experiencia vital y no un recurso artificial. Con todo, aquí aflora la juventud de la poeta y el *labor limae* de los clásicos, ejercido con mayor vigor, hubiese añadido fuerza a sus versos, sin restarles la aspereza formal que el tema reclama.

Es importante mencionar un "glosario" de palabras afines incluido al final, definidas a través de prosa poética, en que el logro es mayor cuando prima lo descriptivo y el efecto lírico se produce por un giro final inesperado. "Catéter:

Aguja con salida triple. Una es la causa de la alimentación. La otra es usada para el uso de antibióticos o hacia otra sangre que nos es mía. La última prohíbe la queja"; "Apósitos: trozos de algodón prensado. Contienen en su interior todas las lágrimas que fue capaz de inventar mi rodilla". Un recurso que, en general, fortalece el carácter oprimiente del mundo representado por estos versos y, a la vez, da cuenta de la búsqueda poética de una armonía y orden en medio de sus prisiones.



## BITACORA DE LOS VENCEDORES

Bernardo Chandiá Fica  
Editorial Mercado Negro, Santiago, 1999,  
77 páginas.

## LA ENFERMEDAD DEL DOLOR

Alejandra González Celis  
Ediciones del Temple, Santiago, 2000,  
93 páginas

de memoria, supl. 2-XII-2000 P. 8

## Navegaciones y dolores [artículo] Cristóbal Solari

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Solari B., Cristóbal

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Navegaciones y dolores [artículo] Cristóbal Solari. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile